

## Historias

### Sueños

### Amores

Por PABLO SIQUIROFF

Un día, una noche (nunca supo), soñó que su sueño era encontrar la mujer de su vida, esa compañera inevitable, filmando una Película en Portugal; en una romántica, pero no menos aventurera atmósfera Lusitana, rodeada de Fados, de letras inmortales de Pessoa, de vino verde y de Bacalao...

Y de legendarias historias Imperiales y de viajes de ultramar

A partir de ese día, y con la certeza de que ése era el camino de su amor (era muy obediente y devoto de sus sueños), y el de su vida, se propuso alcanzarlo, con la certeza de que él mismo ya había sido alcanzado por esa aspiración, por el soplo de esa mujer imposible, en el universo ibérico Lusitano, en una Portugal que, de tan pequeña, tal vez pueda albergar su sueño desmesurado.

Aprendió el portugués, leyó a Camões, a Pessoa, a Saramago; memorizó y bailó todos los Fados existentes e imaginarios; y recorrió mental y virtualmente cada rincón y cada Castillo de ese pequeño y grandioso rincón Ibérico

Es que la mujer soñada siempre vale la pena.

Aunque quiera llevarme a más de 15.000 km., pensaba. Y no me importa qué género de película haya que filmar, total, la película no es más que el pretexto, el escenario donde se desarrollará la ficción y la invención de esta nueva vida, se argumentaba él mismo, en sus largas noches de insomnio y escabios, cantando y bailando cientos de Fados, Sambas y Baladas, desesperado por esta espera "inesperada".

Iría volando, nadando, corriendo, deslizándose por el desfiladero de su sueño inconmensurable, por el paradero de la mujer de su vida, por un amor que, de tan imposible, terminaría siendo el más real y auténtico.

Tal vez Portugal sea el inicio, o el fin, quién sabe. O el medio y el escenario. Pero el amor es creación, es arte y es imaginación; y la película hay que filmarla, allí, en ese relato cinematográfica de ambientación portuguesa, y de espíritu libre, irracional quizás, pero no menos coherente.

Cuando ya estaba listo para partir, se preguntó si ella vendría a buscarlo, o si él debería salir a encontrarla.

Y esperó.

Podía y aún puede esperar todo lo que sea necesario.

El sueño será quizás urgente, pero el amor no tiene tiempo, se eterniza más allá de la vida y de la muerte; la belleza y el corazón de una mujer resisten, enfrentan y cuestionan todo cambio.

Y el sueño manda, marca el camino. Lo mismo el amor.

Hoy su vuelo Lusitano parte todos los días, aunque nunca sabe hacia dónde conduce, ojalá sea hacia Portugal, tal vez llegue allí algún día, porque cada avión que emprende vuelo diariamente, toma la dirección de cada día y de cada momento, en una inquietante sucesión de sentidos, que, como los Heterónimos de Pessoa, conducen hacia direcciones diversas, pero partiendo desde el mismo origen.

Confluirán tal vez, o no lo harán, en el Portugal real, y aún en el imaginado; pero el sueño será, como el amor, tal vez obstinado y hasta terco, pero nunca es impredecible....

Buenos Aires. Agosto 2020